

Tengo una hija de 15 años que está sufriendo mucho por amor; yo quisiera evitar su dolor : ¿Cómo puedo ayudarla?

Estimada Mirtha.

Los quince años representan, convocan dentro de las etapas del desarrollo al re-encuentro con el objeto de la diferencia sexual. Es decir, con el otro de la pareja. Esto ocurre después de un tiempo en que los deseos y las vicisitudes del amor estaban dormidas y habían sido reemplazadas por otras actitudes, propias de lo que llamamos desde la psicología, período o etapa de latencia. Los padres también fantaseaban que esta etapa volcánica e impulsiva del amor era algo que le había pasado a los chicos de los vecinos del barrio. Como dicen los mismos adolescentes en torno a una popular canción : “ el amor y la sexualidad no estaban muertos, sólo desmayados”.

Es esto lo que retorna con el vigor, la intensidad y el ímpetu propio de la juventud en la adolescencia. Período donde empiezan a adolecer, es decir le empiezan a faltar muchos objetos, entre ellos una pareja. Le empiezan a sobrar otros, por ejemplo en cierto modo los excesos del padre y de la madre. Hay que entender Mirtha que es un período de separación de los hijos en relación a los referentes del padre y de la madre.

¿Como separarse, alejarse de los padres para que pueda advenir la pareja? ¿ Como construir el espacio necesario para que el otro de la pareja pueda advenir ? Esa es la pregunta que circula entre los adolescentes, aunque esta no se manifieste para ellos tan explícitamente. A veces la formulan en la rebeldía y la propuesta. A veces en el mal humor o en las malas respuestas para que concite en los padres un cierto malestar. Es un “recházame madre, déjame ir”, “padre suéltame para poder ser un poco para otro hombre”. Esto se advierte en una sensación por parte de los padres como si el hijo adolescente hiciera todo lo posible por “ser desagradable”. Es como si de pronto se esforzaran por ser, en cierto modo, odiados. Como si necesitaran pasar de ser muy queridos a odiados. Rechazan los mimos y las caricias infantiles se resisten a las vacaciones juntos a la familia y a todo aquello que les confiera la sensación de permanecer demasiados atados a los padres como para poder intentar lo propio. Es decir la elección de un objeto (que además es sexuado, complementario y diferente) por fuera del deseo de los padres.

Esta separación no es fácil para los padres como tampoco lo es para los adolescentes.

Un modo de poder lograrlo es poder conferirle al objeto elegido características excepcionales. Surge de este modo la “idealización” del objeto elegido. La pareja pasa a convertirse en algo del orden de “todo”para ella. Cumple todas las expectativas en el ideal que ella genera. No admite nada que pueda socavarle o restarle brillo a ese ideal que se construye. ¿como poder separarse del padre a quién admira también idealmente ? Necesariamente la pareja debe tener un brillo encandilante para opacar el brillo del afecto de la mirada de los padres. De otro modo esta elección devendría en un fracaso. Las frases con las cuales los padres reconocen los efectos de estas idealizaciones suelen ser del orden de: “esta chica es muy soñadora”, “no vive sino para este niño”, “yo

no sé que le ve al cabro ese” y muchas otras dónde cualquier padre de adolescente, espero, se sentirá ampliamente reconocido.

Lo que ocurre Mirtha es que Ud. tiene razón, le adjudica atributos que el otro no tiene. Es que en virtud de la construcción de ese ideal, necesario para la separación, el encandilamiento del brillo de ese objeto construido deja ciega a la mirada. Por eso resulta que el amor a esa edad se puede decir que “es un amor ciego”. Lo es porque ve demasiado, tanto que termina no viendo mas que la realidad de su propia idealización.

Cuando esas relaciones terminan , en este caso su hija, se tiene que encontrar con la opacidad del objeto, con la caída del ideal. Eso conlleva pasar del plano de la ilusión a la desilusión, sin transiciones y sin transacciones. Algo así como de golpe y porrazo.

“Es tan corto el amor y tan largo el olvido” se suele leer en los versos de Neruda, en los versos de amor. De tener y perder. De ilusión y desilusión. De risa y llanto. De presencias y ausencias. ¿Qué hacer con esto? Necesariamente cumplir con el pasaje del duelo, es decir : dolerse. Habrá que sostener el duelo que le permita a su hija ahora separarse de un objeto demasiado idealizado. Habrá que soportar el tiempo que le permita gastar la pena como la ola se pierde en la arena, al decir de Freud.

Habrá que soportar el duelo. El de ella , el de su llanto, el de su desilusión, el de la caída del objeto. El suyo, el de la madre que pierde a la niña porque de pronto, talvez demasiado pronto, la niña se le convirtió en mujer. El consuelo es, que eso : Vale la pena. La de ella y la de la suya propia.